



LIBROS

HANS PFEIL, "El Humanismo ateo de la actualidad". Ed. FAX, Madrid, 1982.

Estamos asistiendo a un giro antropocéntrico en las ciencias del espíritu. El hombre, centro del universo, reclama toda clase de humanismos que en gran número se presentan en nuestros días. Y entre todos pretende imponerse un humanismo ateo, que exalta al hombre olvidando a Dios. El autor estudia este fenómeno moderno de un ateísmo positivo, y describe todas sus formas claras o latentes: el ateísmo de la rebelión abierta o teórico; en todas sus formas ya sea la rebeldía del entendimiento con el ateísmo intelectual, ya sea la rebeldía de la sensibilidad del ateísmo emocional, ya sea sobre todo el ateísmo de la voluntad. Por fin estudia el ateísmo de la indiferencia o de la asfixia.

Pero el autor no se contenta con la descripción del humanismo ateo, sino que profundiza en el estudio de sus causas y analiza la amplitud trágica de sus consecuencias posteriores.

Esta tragedia está condensada admirablemente en las certeras palabras finales: "El ateo es una persona que trata de huir de Dios, pero que no puede escapar de El".

F. Idoate, S. J.

RAYMOND HOSTIE S. I. "El mito y la Religión". Razón y Fe. Madrid, 1961. 294 Págs.

El libro que presentamos pretende exponer la teoría de Jung sobre la religión, siguiendo la evolución del gran sicólogo a través de todas sus obras, artículos y conferencias. El conocimiento total de la mentalidad de Jung que muestra Hostie, su precisión científica y su valor sintético, ha sido puesto de relieve por la crítica mundial, la cual ha saludado con gozo las diversas traducciones, que se han hecho de esta obra a las principales lenguas modernas.

El pensamiento de Jung acerca de la religión ha sido siempre de gran interés, pero no por eso ha sido menos combatido y menos desorientador. Jung tuvo dos grandes aciertos, que le hicieron romper con su maestro Freud y le hicieron acreedor al título de redescubridor de la psique. Jung descubre la "libido", como ener-

gía síquica más amplia que la simple sexualidad freudiana. Con eso la limitación del psicoanálisis ha sido superada. Por eso llamará Jung a su teoría "Sicología analítica" y no psicoanálisis. Por otra parte, descubre Jung al fenómeno religioso, como fenómeno de personalidad propia, basado en arquetipos universales, que configuran la misma constitución de la sique. No es extraño, por tanto, que se saludara la nueva psicología de Jung como un revivir del fenómeno religioso y que ese le quisiera hacer padre de una nueva teoría espiritualista de la religión. Jung venía a dar valor psicológico a las tendencias de la filosofía existencial cristiana, que veía en el espíritu esa abertura constitucional al Infinito. Esta tendencia encarna la obra de White, teólogo dominicano y amigo del sicoterapeuta austriaco, en su libro "God and the Unconscious".

Pero he aquí el gran peligro que constituye la lectura de Jung, para lectores no formados. Podríamos decir que su lectura es más peligrosa incluso que la de Freud, por lo mismo que su posición es más larvada. Jung repite hasta la saciedad que su estudio es meramente psicológico y empírico, que no quiere invadir los campos de la filosofía o de la teología, que él no cree sino en lo que experimentalmente descubre. Al mismo tiempo, sin embargo, es heredero de la filosofía kantiana —también profundamente empirista, a pesar de su idealismo formal— y pretende relegar a Dios al estado de esos arquetipos —o principios reguladores kantianos— inaccesibles a la mero razón, y más aún a la pura experiencia.

De aquí la enconada controversia que se ha suscitado siempre en torno a Jung, por parte de teólogos y de materialistas. Los teólogos, tanto protestantes como católicos, han querido ver en él un agnóstico. Y no les ha sido difícil encontrar abundancia de textos en las obras del médico austriaco, para probar sus acusaciones. Los materialistas, sin embargo, le han acusado de haber propugnado un espiritualismo nuevo, que escapa a la mera experiencia psicológica. Contra estos últimos Jung no ha hecho sino proponer los datos de su estudio médico y aun de la historia de las religiones. Contra los primeros, en cambio, ha repetido hasta la saciedad que no

pretende inmiscuirse en el campo de otras ciencias; él es sicólogo y solamente esto. Por tanto ni afirma ni niega la existencia de Dios, únicamente establece, que no es accesible desde la mera metodología psicológica. Por tanto, si el avance de Jung sobre Freud y la psicología pansexualista de su tiempo es innegable y le hizo acreedor de las simpatías de muchos creyentes, no se puede negar tampoco que la religiosidad de Jung no pasa del plano meramente síquico. El arquetipo de Dios tiene su puesto en la sique humana, la religión tiene su valor inapreciable —aunque a veces parece que sólo transitorio— en el plano de la psicología; pero Jung no quiere —frecuentemente renuncia violentamente— hacer válidas en el plano ontológico sus conclusiones del plano psicológico. Más aún: en sus obras anteriores a 1940 parece negar con decisión que Dios sea algo más que el símbolo psicológico de un arquetipo. Y estas afirmaciones son desconcertantes.

El autor del libro que reseñamos pretende colocar a Jung en su puesto: ni agnóstico ni creyente, simplemente psicólogo, medroso de dar el salto hacia el mundo filosófico y teológico. Sólo desde este punto de vista se pueden salvar sus afirmaciones, que suenan siempre a modernismo, cuando trata de la realidad de los dogmas, y sólo así se puede apreciar en su justo medio su avance psicológico en el aspecto religioso.

La obra es una iniciación maravillosa a la doctrina de Jung, sólida y profundamente científica, lejos tanto del entusiasmo aprobatorio, como del ensañamiento condenatorio que han revestido los trabajos sobre el psicólogo austriaco. El estilo es diáfano y hace de la obra un libro de lectura interesante y sumamente orientadora. Juzgamos este libro necesario para quienes quieran tener una idea clara acerca de un punto tan interesante como el que presenta.

Santiago de Antú, S. J.

KARL RAHNER, "Espíritu en el mundo". Ed. Herder, Barcelona 1963. 388 Págs.

El P. Karl Rahner no necesita presentación. Es de sobra conocido por sus obras teológicas, que han significado un aliento de renovación en la teología católica. Perito del Concilio Vaticano segundo, es de los más significados teólogos de nuestro tiempo. Y su teología, aun dentro de su ámbito especulativo, lleva siempre un aliento kerigmático, que aproxima las verdades de la fe a nuestra vida cotidiana.

La originalidad teológica de Rahner proviene especialmente de sus puntos de partida y de su método. Rahner conoce como muy pocos las doctrinas de nuestros hermanos separados alemanes y las ha estudiado con el cariño de

quien busca los rasgos de Dios en todas las almas e inteligencias de buena voluntad. La otra razón de la originalidad teológica de Rahner está en su formación filosófica. Enraizado profundamente en la doctrina de Santo Tomás, conocedor fiel de las doctrinas escolásticas, en su evolución a través de la más alta edad media hasta el renacimiento, y estudioso agudo de la tradición patristica, Rahner proviene sin embargo, de la filosofía existencial moderna, a la que entró de la mano de Maréchal y Rousselot, ocupando un puesto destacado en ella con este libro que reseñamos. Por fin, el método Rahneriano es el realista de mirar a las cosas de frente, renunciando si fuera preciso a todo sistema en aras de lo que el dato mismo ofrece. Rahner construye su filosofía desde abajo, arrancando de un plano más bien fenoménico.

Con esto hemos señalado la importancia que tiene la obra que reseñamos, en orden a la inteligencia de todo el pensar de Rahner. Este pensar sólo podrá ser comprendido cabalmente, tras haber calado profundamente en el pensar filosófico del autor.

Por otra parte, aunque esta obra, quiere ceñirse al estudio del conocimiento finito, según Santo Tomás de Aquino, no se puede dudar que constituye una exposición del pensar metafísico rahneriano en cuanto se refiere a la persona toda. Y el valor más específico de la teología rahneriana es su carácter antropológico. En efecto; para estudiar el conocimiento humano en su integridad, Rahner tiene que estudiar la estructura total del espíritu humano, en cuanto "ser cabe sí" abierto sin embargo "a lo otro" y "al Ser en su ilimitación". Ello le llevará a estudiar el valor mismo de la pregunta trascendental, su condición de posibilidad en la creatura humana, y su necesaria fundamentación en el ser necesario que la posibilita, aunque no sea precisamente objetivado en el conocer, ni intuido —la intuición tiene un sentido original en Rahner— en el conocimiento singular, en el que se hace la síntesis del ser indefinido y 'el sobre qué concreto'.

Finalmente, aunque Rahner pretende hacer la interpretación de la doctrina de Santo Tomás en la q. 84, a. 7 de la Summa Theologica, en su primera parte, él mismo confiesa honradamente que no pretende hacer una exégesis meramente histórica de este capítulo, sino proyectar sobre la doctrina tomista los problemas suyos propios, nacidos de la filosofía moderna, mostrando así lo que de perenne tiene la filosofía de los grandes genios.

Este libro, pues, nos dará el pensar de Rahner en lo que es más característico suyo: la metafísica del espíritu, con sus limitaciones y su abertura al infinito. Así podremos entender mejor su obra *Hörer des Wortes*, que es su filosofía de la religión, y los puntos más salientes y originales de su teología, como son su estudio

sobre la ciencia de Cristo, la noción de Persona y sus problemas laterales de concupiscencia, libertad, muerte, etc.

El P. Alvarez Bolado discípulo de Rahner y profesor de la Universidad de Barcelona y especialista en filosofía moderna, nos ha dado una traducción maravillosa y exactísima del pensamiento rahneriano. Sin embargo el estilo de Rahner, siempre densísimo de contenido, exige un esfuerzo verdadero a sus lectores, que han de estar bien impuestos en la terminología y problemática filosófica de hoy. Pero quien tenga paciencia y capacidad para seguir a Rahner en sus elucubraciones no lamentará haber leído esta obra. El contacto con hombres geniales siempre fecunda y recrea.

Santiago de Antú, S. J.

GOTTLIEB SOEHNGEN, "*Propedeútica filosófica de la Teología*". Ed. Herder, Barcelona, 1963. 175 Págs.

Este librito quiere ser una iniciación filosófica a la teología. Quiere exponer la interacción y diversidad de esos dos campos y métodos de pensar, por los que se mueven el filósofo y el teólogo. Esta obra quiere exponer, lo que los autores alemanes llaman *Grenzproblemen*, problemas fronterizos entre la fe y la filosofía; o mejor, la funcionalidad del saber filosófico respecto al saber teológico, permaneciendo con todo independientes entre sí. Sin embargo, no hemos de pensar en una especie de diccionario de términos teológicos, o de mera introducción conceptual a la teología. Esta obrita tiene mucho mayor alcance e interés, y se mueve en el centro de toda la moderna problemática acerca de la teología como ciencia, y de la teología histórica como auténtica teología.

La obra tiene cinco apartados, perfectamente ligados entre sí y dirigidos al fin, que el autor se ha propuesto.

El primero trata del conocimiento en cuanto tal. En él es especialmente interesante el apéndice estético, en el que distingue entre imagen y objeto, conocer especulativo y conocer estético y sus consecuencias en el campo de la historia de las religiones, dividiendo a éstas en religiones de *mythos* y de *logos*, estéticas y dogmáticas.

Esta introducción a la doctrina del conocimiento lleva naturalmente a una exposición sobre la doctrina de la verdad. Un punto original de este apartado lo constituye la distinción entre *dicción* y *afirmación*. Con su aplicación al campo del arte —campo de dicciones—, contrasta al campo de la ciencia, y con sus consecuencias al reconocer una revelación de dicción —la creación— y una revelación de afirmación. Este es un punto fecundo en insinuaciones, para hacer un estudio del catolicismo como religión dogmática, frente a las religiones más o menos estéticas y mitológicas, en las que el símbolo forma el objeto mismo de su ser.

Tras estos dos apartados, llenos de interés y modernidad, se expone el concepto de ciencia, que es el que habrá de regular el de metodología. En él se agita el problema de la historia como ciencia, punto de especial interés para juzgar la moderna teología histórica. Así se prepara el campo para estudiar el acto de fe en su estructura formal y la relación del saber de fe con el saber científico. Es interesante en este apartado el estudio de la significación de la verdad en el pensamiento bíblico y en el pensamiento filosófico griego, con sus discrepancias y analogías.

Por fin se acomete el estudio de la teología como ciencia, las aporías que esto encierra, el objeto formal de la ciencia teológica, y sus relaciones con la filosofía.

Es un libro de gran interés, preñado de sugerencias y de una lectura fácil para un hombre medianamente impuesto en el campo del pensamiento.

Santiago de Antú, S. J.